

LA MUJER EN LA EPOCA PREHISPANICA

Pedro Cieza de León “Crónicas del Perú el señor de los incas” (Ayacucho 2005,125-133)

CAPÍTULO XLIII

**Que trata lo que hay que decir de los más pueblos de indios
que hay hasta llegar a los aposentos de Tomebamba
(Páginas 125-128)**

ESTOS aposentos de Riobamba ya tengo dicho cómo están en la provincia de los Puruaes que es de lo bien poblado de la comarca de la ciudad de Quito y de buena gente. Estos andan vestidos ellos y sus mujeres. Tienen las costumbres que usan sus comarcas. Y para ser conocidos traen su ligadura en la cabeza, y algunos o todos los más tienen los cabellos muy largos, y se los entrenchan bien menudamente. Las mujeres hacen lo mismo, adoran al sol, hablan con el demonio los que entre todos escogen por más idóneos para semejante caso. Y tuvieron y aún parece que tienen otros ritos y abusos, como tuvieron los Ingas de quien fueron conquistados. A los señores cuando se mueren, les hacen en la parte del campo que quieren una sepultura honda cuadrada, adonde le meten con sus armas y tesoros si lo tiene. Algunas de estas sepulturas hacen en las propias casas de sus moradas. Guardan lo que generalmente todos los más de los naturales de estas partes usan, que es echar en las sepulturas mujeres vivas de las más hermosas.

Lo cual hacen porque yo he oído a indios, que para entre ellos son tenidos por hombres de crédito, que algunas veces permitiéndoles Dios por sus pecados e idolatrías con las ilusiones del demonio les parece ver a los que de mucho tiempo eran muertos andar por sus heredades adornados con lo que llevaron consigo, y acompañados con las mujeres que con ellos se metieron vivas. Y viendo esto, pareciéndoles que adonde las ánimas van es menester oro y mujeres, lo echan todo como he dicho. La causa de esto, y también por qué hereda el señorío el hijo de la hermana, y no del hermano, adelante trataré.

Muchos pueblos hay en esta provincia de los Puruaes a una parte y otra, que no trato de ellos por evitar prolividad. A la parte de Levante de Riobamba están otras poblaciones en la montaña que confina con los nacimientos del río Marañón, y la sierra llamada Tinguragua, alrededor de la cual hay asimismo muchas poblaciones. Los cuales unas y otras guardan y tienen las mismas costumbres que estos otros indios, y andan todos ellos vestidos, y sus casas son hechas de piedra. Fueron conquistados por los señores Ingas y sus capitanes, y hablan la lengua general del Cuzco, aunque tenían y tienen las suyas particulares. A la parte del Poniente está otra sierra nevada, y en ella no hay mucha población, que llaman Urcolazo. Cerca de esta sierra se toma un camino que va a salir a la ciudad de Santiago, que llaman Guayaquil.

Saliendo de Riobamba se va a otros aposentos llamados Cayambi. Es la tierra toda por aquí muy fría. Partidos de ella se allega a los tambos o aposentos de Teocaxas que están puestos en uno grandes llanos despoblados y no poco fríos, en donde se dio entre los indios naturales y el capitán Sebastián de Belalcázar la batalla llamada Teocaxas, la cual aunque duró el día entero y fue muy reñida (según diré en la tercera parte de esta obra) ninguna de las partes alcanzó la victoria.

Tres leguas de aquí están los aposentos principales, que llaman Tiqui-zambi, que tienen a la mano diestra de Guayaquil y sus montañas, y a la si niestra a Pomollata, y Quizna y Macas, con otras regiones que hay hasta entrar en las del río grande, que así le llaman. Pasados de aquí en lo bajo están los aposentos de Chanchan la cual por ser tierra cálida es llamada por los naturales yungas, que quiere significar ser tierra caliente, adonde por no haber nieves ni frío demasiado se crían árboles y otras cosas que no hay adonde hace frío y por esta causa todos los que moran en valles o regiones calientes y templadas son llamados yungas, y hoy día tienen este nombre, y jamás se

perderá mientras vivieren gentes, aunque pasen muchas edades.

Hay de estos aposentos hasta los reales y suntuosos de Tomebamba casi veinte leguas, el cual término está todo repartido de aposentos y depósitos, que estaban hechos a dos y a tres y a cuatro leguas. Entre los cuales están dos principales, llamado el uno Cañaribamba, y el otro Hatuncañari, de donde tomaron los naturales nombre y su provincia de llamarse los Cañares como hoy se llaman.

A la mano diestra y siniestra de este real camino que llevo hay no pocos pueblos y provincias, las cuales no nombro, porque los naturales de ella como fueron conquistados y señoreados por los reyes

Ingas, guardaban las costumbres de los que voy contando, y hablaban la lengua general del Cuzco, y andaban vestidos ellos y sus mujeres. Y en la orden de sus casamientos y heredar el señorío se hacía como los que he dicho atrás en otros capítulos, y lo mismo en meter cosas de comer en las sepulturas y en los lloros generales, y enterrar con ellos mujeres vivas. Todos tenían por dios soberano al Sol, creían lo que todos creen, que hay un hacedor de todas las cosas criadas, al cual en la lengua del Cuzco llaman Ticeviracoché. Y aunque tuviesen este conocimiento, antiguamente adoraban árboles, y piedras y a la luna, y en otras cosas, impuestos en ello por el demonio, enemigo nuestro, con el cual hablan los señalados para ello, y le obedecen en muchas cosas. Aunque ya en estos tiempos, habiendo nuestro Dios y señor alzado su ira de estas gentes fue servido que se predisease el sagrado evangelio, y tuviesen lumbre de la fe que no alcanzaban. Y así en estos tiempos ya aborrecen al demonio, y en muchas partes que era estimado y venerado es aborrecido, y detestado como malo, y los templos de los malditos dioses deshechos y derribados. De tal manera que ya no hay señal de estatua ni simulacro. Y muchos se han vuelto cristianos y en pocos pueblos del Perú dejan de estar clérigos y frailes que los doctrinan. Y para que más fácilmente conozcan el error en que han vivido y conocido, abracen nuestra santa fe se ha hecho arte para hablar su lengua con industria, para que se entiendan los unos y los otros. En lo cual no ha trabajado poco el reverendo padre fray Domingo de Santo Tomás de la orden de señor Santo Domingo. Hay en todo lo más de este camino ríos pequeños y algunos medianos, y pocos grandes todos de agua muy singular, y en algunos hay puentes para pasar de una parte a otra. En los tiempos pasados, antes que los españoles ganasen este reino, había todas estas sierras y campañas gran cantidad de ovejas de las de aquella tierra, y mayor número de guanacos y vicuñas, mas con la prisa que se han dado en las matar los españoles han quedado tan pocas, que casi ya no hay ninguna. Lobos, ni otras bestias, ni animales dañosos no se han hallado en estas partes, salvo los tigres que dije haber en las montañas de la Buena Ventura, y algunos leones pequeños, y osos. También se ven por las quebradas y partes donde hay montaña, algunas culebras y por todas partes rapiñas, y chuchas, y otras salvajinas, de las que en aquella tierra se crían. Perdices, palomas, y tortolas y venados hay muchos, y en la comarca de Quito hay gran cantidad de conejos, y por las montañas algunas dantas.

CAPÍTULO XLIV

De la grandeza de los ricos palacios que había en los asientos de Tomebamba de la provincia de los Cañares (paginas 128-133)

EN ALGUNAS partes de este libro he apuntado el gran poder que tuvieron los Ingas reyes del Perú y su mucho valor, y cómo en más de mil doscientas leguas que mandaron de costa, tenían sus delegados y gobernadores, y muchos aposentos y grandes depósitos llenos de todas las cosas necesarias, lo cual era para provisión de la gente de guerra. Porque en uno de estos depósitos había lanzas, y en otros dardos, y en otros ojotas, y en otros las de más armas que ellos tienen.

Asimismo unos depósitos estaban proveídos de ropas ricas, y otras de más bajas, y otros de comida, y todo género de mantenimiento. De manera que aposentado el señor en su aposento, y alojada la gente de guerra, ninguna cosa desde la más pequeña hasta la mayor y más principal

dejaba de haber, para que pudiesen ser proveídos. Lo cual si lo eran y hacían en la comarca de la tierra algunos insultos y latrocinos, eran luego con gran rigor castigados, mostrándose en esto tan justicieros los señores Ingas, que no dejaban de mandar ejecutar el castigo aunque fuese en sus propios hijos. Y no embargante que tenían esta orden, y había tantos depósitos y aposentos (que estaba el reino lleno de ellos) tenían a diez leguas y a veinte y a más y a menos en la comarca de las provincias unos palacios sumptuosos para los reyes, y hecho templo del Sol, adonde estaban los sacerdotes y las Mamaconas vírgenes ya dichas, y mayores depósitos que los ordinarios, y en esto estaba el gobernador y capitán mayor del Inga con los indios mitimaes, y más gente de servicio. Y el tiempo que no había guerra, y el señor no caminaba por aquella parte, tenía cuidado de cobrar los tributos de sus tierra y término, y mandar abastecer los depósitos y renovarlos a los tiempos que convenía, y hacer otras cosas grandes. Porque como tengo apuntado, era como cabeza de reino o de obispado. Era grande cosa uno de estos palacios, porque aunque moría uno de los reyes, el sucesor no reinaba ni deshacía nada, antes lo acrecentaba y paraba más ilustre, porque cada uno hacía su palacio, mandando estar el de su antecesor adornado como él lo dejó.

Estos aposentos famosos de Tomebamba, que (como tengo dicho) están situados en la provincia de los Cañares que eran de los soberbios y ricos que hubo en todo el Perú, y adonde había los mayores y más primos edificios. Y cierto ninguna cosa dicen de estos aposentos los indios, que no vemos que fuese más, por las reliquias que de ellos han quedado. Está a la parte del Poniente de ellos la provincia de los guancabilcas, que son términos de la ciudad de Guayaquile, y Puerto Viejo, y al Oriente el río grande del Marañón con sus montañas y algunas poblaciones.

Los aposentos de Tomebamba están asentados a las juntas de dos pequeños ríos en un llano de campaña, que tendrá más de doce leguas de contorno. Es tierra fría, y abastecida de mucha caza de venados, conejos, perdices, tórtolas y otras aves. El templo del Sol era hecho de piedras muy sutilmente labradas, y algunas de estas piedras eran muy grandes, unas toscas, y otras parecían de jaspe. Algunos indios quisieron decir, que la mayor parte de las piedras con que estaban hechos estos aposentos y templo del Sol, las habían traído de la gran ciudad del Cuzco, por mandado del rey Guaynacapa, y del gran Topaynga su padre, con crecidas maromas, que no es pequeña admiración (si así fuese) por la grandeza y muy grande número de piedras, y la gran longura del camino. Las portadas del muchos aposentos estaban galanas y muy pintadas, y en ellas asentadas algunas piedras preciosas, y esmeraldas, y en lo de dentro estaban las paredes del templo del Sol y los palacios de los reyes Ingas chapados de finísimo oro y entalladas muchas figuras, lo cual estaba hecho todo lo más de este metal y muy fino. La cobertura de estas casas era de paja, tan bien asentada y puesta, que si algún fuego no la gasta y consume, durará muchos tiempos y edades sin gastarse. Por de dentro de los aposentos había algunos manojo de paja de oro, y por las paredes esculpidas ovejas y corderos de lo mismo, y aves y otras cosas muchas. Sin esto, cuentan que había suma grandísima de tesoro en cántaros y ollas, y en otra cosas y muchas mantas riquísimas llenas de argentería y chaquirá.

En fin no puedo decir tanto, que no quede corto, en querer engrandecer la riqueza que los Ingas tenían en estos sus palacios reales. En los cuales había grandísima cuenta, y tenían cuidado muchos plateros de labrar las cosas que he dicho, y otras muchas. La ropa de lana que había en los depósitos era tanta y tan rica, que si se guardara y no se perdiera, valiera un gran tesoro. Las mujeres vírgenes que estaban dedicadas al servicio del templo eran más de doscientas y muy hermosas, naturales de los Cañares y de la comarca que hay en el distrito que gobernaba el mayordomo mayor del Inga, que residía en estos aposentos. Y ellas y los sacerdotes eran bien proveídos por los que tenían cargo del servicio del templo, a las puertas del cual había porteros, de los cuales se afirma que algunos eran castrados, que tenían cargo de mirar por las mamaconas, que así habían por nombre las que residían en los templos. Junto al templo, y a las casas de los reyes Ingas había gran número de aposentos, adonde se alojaba la gente de guerra, y mayores depósitos llenos de las cosas ya dichas, todo lo cual estaba siempre bastante proveído, aunque mucho se gastase, porque los

contadores tenían a su usanza grande cuenta con lo que entraba y salía, y de ello se hacía siempre la voluntad del señor. Los naturales de esta provincia, que han por nombre los cañares, como tengo dicho, son de buen cuerpo y de buenos rostros. Traen los cabellos muy largos, y con ellos daba una vuelta a la cabeza, de tal manera que con ella y con una corona que se ponen redonda de palo tan delgado como aro de cedazo, se ve claramente ser cañares, porque para ser conocidos traen esta señal. Sus mujeres por el consiguiente se precian de traer los cabellos largos, y dar otra vuelta con ellos en la cabeza, de tal manera que son tan conocidas como sus maridos. Andan vestidos de ropa de lana y de algodón, y en los pies traen ojotas, que son (como tengo ya otra vez dicho) a manera de albarcas. Las mujeres son algunas hermosas, y no poco ardientes en lujuria, amigas de españoles. Son estas mujeres para mucho trabajo, porque ellas son las que cavan las tierras, y siembran los campos, y cogen las cementeras. Y muchos de sus maridos están en sus casas tejiendo, e hilando y aderezando sus armas, y ropa, y curando sus rostros, y haciendo otros oficios afeminados. Y cuando algún ejército de españoles pasea por su provincia, siendo como en aquel tiempo eran obligados a dar indios que llevasen a cuestas las cargas del fardaje de los españoles, muchos daban sus hijas y mujeres, y ellos se quedaban en sus casas. Lo cual yo vi al tiempo y íbamos a juntarnos con el licenciado Gasca presidente de su majestad, porque nos dieron gran cantidad de mujeres, que nos llevaban las cargas de nuestro bagaje.

Algunos indios quieren decir que más hacen esto por la gran falta que tienen los hombres, y abundancia de mujeres, por causa de la gran crueldad que hizo Atabalipa en los naturales de esta provincia, al tiempo que entró en ella, después de haber en el pueblo de Ambato muerto y desbaratado al capitán general de Guáscar Inga su hermano llamado Antoco. Que afirman, que no embargante que salieron los hombres y niños con ramos verdes y hojas de palma a pedirle misericordia, con rostro airado acompañado de gran severidad mandó a sus gentes y capitanes de guerra que los matasen a todos, y así fueron muertos gran número de hombre y niños, según que yo trato en la tercera parte de esta historia. Por lo cual los que ahora son vivos dicen que hay veinte veces más mujeres que hombres, y habiendo tan gran número, sirven de esto y de lo más que les mandan sus maridos y padres. Las casas que tienen los naturales cañares, de quien voy hablando, son pequeñas, hechas de piedra, la cobertura de paja. Es la tierra fértil y muy abundante de mantenimientos y caza. Adoran al sol como los pasa dos. Los señores se casan con las mujeres que quieren y más les agrada, y aunque de estas sean muchas, una es principal. Y antes que se casan hacen gran convite, en el cual después que han comido y bebido a su voluntad, hacen ciertas cosas a su uso. El hijo de la mujer principal hereda el señorío, aunque el señor tenga otros muchos hijos, habidos en las demás mujeres. A los difuntos los metían en las sepulturas de la suerte que hacían sus comarcanos, acompañados de mujeres vivas, y meten con ellos sus cosas ricas, y usan de las armas y costumbres que ellos. Son algunos grandes agoreros y hechiceros, pero no usan el pecado nefando, ni otras idolatrías, más de que cierto solían estimar y reverenciar al diablo, con quien hablaban los que para ella estaban elegidos. En este tiempo son ya cristianos los señores, y se llamaba (cuando yo pasé por Tomebamba) el principal de ellos don Fernando. Y ha placido a nuestro Dios y redentor, que merezcan tener nombre de hijos suyos, y estar debajo de la unión de nuestra santa madre Iglesia, pues es servido que oigan en sacro evangelio, fructificando en ellos su palabra, y que los templos de estos indios se hayan derribado. Y si el demonio alguna vez los engaña es con encubierto engaño como suele muchas veces a los fieles y no en público como solía, antes que en estas Indias se pusiese el estandarte de la cruz bandera de Cristo.

Muy grandes cosas pasaron en el tiempo del reinado de los Ingas en estos reales aposentos de Tomebamba, y muchos ejércitos se juntaron en ellos para cosas importantes. Cuando el rey moría lo primero que hacía el sucesor, después de haber tomado la borla o corona del reino, era enviar gobernadores a Quito y a este Tomebamba a que tomase la posesión en su nombre, mandando que luego le hiciesen palacios dorados y muy ricos, como los había hecho a sus antecesores. Y así cuentan los orejones del Cuzco (que son los más sabios y principales de este reino) que Inga Yupangue padre del gran Topaynga, que fue el fundador del templo, se holgaba de estar más tiempo

en estos aposentos que en otra parte, y lo mismo dicen de Topaynga su hijo. Y afirman, que estando en ellos Guaynacapa, supo de la entrada de los españoles en su tierra, en tiempo que estaba don Francisco Pizarro en la costa con el navío en que venía él y sus trece compañeros, que fueron los primeros descubridores del Perú, y aunque dijo, que después de sus días, había de mandar el reino gente extraña y semejante a la que venía en el navío. Lo cual diría por dicho el demonio, como aquél que pronosticaba que los españoles debían de procurar de volver a la tierra con potencia grande.

Y cierto hoy a muchos indios entendidos y antiguos, que sobre hacer unos palacios en estos aposentos, fue harta parte para haber las diferencias que hubo entre Guáscar y Atahualpa. Y concluyendo en esto digo, que fueron gran cosa los aposentos de Tomebamba. Ya está todo desbaratado y muy arruinado, pero bien se ve lo mucho que fueron. Es muy ancha esta provincia de los Cañares y llena de muchos ríos, en los cuales hay gran riqueza. El año de mil y quinientos cuarenta y cuatro se descubrieron tan grandes y ricas minas en ellos, que sacaron los vecinos de la ciudad de Quito más de ochocientos mil pesos de oro. Y era tanta la cantidad que había de este metal, que muchos sacaban en la batea más oro que tierra. Lo cual afirmo, porque pasó así, y hablé yo con quien en una batea sacó más de setecientos pesos de oro. Y sin lo que los españoles hubieron, sacaron los indios lo que no sabemos.

En toda parte de esta provincia que se siembre trigo, se da muy bien, y lo mismo hace la cebada, y se cree que se harán grandes viñas, y se darán y criaránd todas las frutas y legumbres que sembraren, de las que hay en España, y de la tierra hay algunas muy sabrosas. Para hacer y edificar ciudades no falte grande sitio, antes lo hay muy dispuesto. Cuando pasó por allí el visorrey Blasco Núñez Vela, que iba huyendo de la furia tiránica de Gonzalo Pizarro, y de los que eran de su parte, dicen que dijo, que si se viese puesto en la gobernación del reino, que había de fundar en aquellos llanos una ciudad, y repartir los indios comarcanos a los vecinos que en ella quedasen. Más siendo Dios servido, y permitiéndolo por algunas causas que él sabe, hubo de ser el visorrey muerto. Y Gonzalo Pizarro mandó al capitán Alonso de Mercadillo, que fundase una ciudad en aquellas comarcas. Y por tenerse este asiento por término de Quito, no se pobló en él, y se asentó en la provincia de Chaparra, según diré luego. Desde la ciudad de San Francisco del Quito hasta estos aposentos hay cincuenta y cinco leguas. Aquí dejaré el camino real, por donde voy caminando, por dar noticias de los pueblos y regiones que hay en las comarcas de las ciudades Puerto Viejo y Guayaquil. Y concluido con sus fundaciones, volveré al camino real que he comenzado.

ORTEGA, M., ATANCURI , N., **Los nuevos descubrimientos de las Asentamientos Cañaris**, tesis previa al título de licenciada en comunicación Social, Capítulo 3, dialogo con arqueólogos e Historiadores Universidad Politécnica Salesiana Cuenca, 2011, p. 147-148.

BETÁNZOS JUAN., Suma y Narración de los Incas, (Madrid, 1880, capítulo IV p. 15) (p.65-67)

JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos

1881-1897/1965 Relaciones geográficas de Indias. Perú.

Biblioteca de Autores Espanoles, tomo 183, pp. 310-409.

Madrid: Ediciones Atlas.

141001 Cuenca

141002 Desde Quito a la ciudad de Los Reyes, por la sierra, hay, como arriba dije, trescientas veinte leguas, y para ir por este camino, se torna a ir hasta el asiento de Riobamba, que arriba dije que esta veinte y cinco leguas de Quito, en el cual asiento se apartan el un camino para ir por la mar, que va a dar a Guayaquil, a la mano derecha; y el otro camino para ir por la sierra, se aparta de allí a la mano izquierda. Desde este asiento a la ciudad de Tomebamba, que por otro nombre se llama

ciudad de Cuenca, hay veinte y cinco leguas, doce a unos pueblos de indios que se llaman Tiquizambe, y trece desde ellos a Cuenca. En medio no hay población de españoles.

141018 Esta ciudad de Cuenca está en el mejor asiento del mundo, porque está en una planicie y la misma planicie tiene dos y tres leguas al derredor de ella, y todo grande pradería a donde hay mucho ganado vacuno y carneruno y obejuno; esta tan barato como en Quito. Esta ciudad tendrá sesenta vecinos moradores con sus casas; no hay vecinos más de dos que tengan indios; toda la demás gente es gente que tractan en ganado y en el campo en sembrar.

141029 Hay una iglesia con su cura; hay dos monasterios de frayles; el uno y más antiguo es del Señor San Francisco; hay siempre de dos a cuatro frayles; hay otro que yo mande fundar, estando visitando aquella ciudad, de dominicos: hay dos frayles; tiene su casa de cabildo; es del temple de Quito y tiene su invierno y verano en los tiempos que lo hay en Quito, y llueve como en Quito.

141039 Dase fruta de Castilla, especial duraznos; no se ha dado uva, porque no lo han probado; como en Quito, tampoco se dan (así).

141042 Es tierra de mucho trigo y maíz; desde allí llevan mucho bizcocho y harinas a la ciudad de Guayaquil; y no vienen de Guayaquil por este camino de Riobamba, sino por otro que atajan más de treinta leguas y van a dar a un puerto de la mar frontero de la isla de la Pugna, que llaman el puerto de Bola, y desde allí van en balsas, que siempre tienen allí indios, hasta Guayaquil.

141051 Este camino hice abrir siendo allí gobernador, que no se solía ir por el a Guayaquil, sino venían por el asiento de Riobamba e iban al embarcadero el río abajo, que rodeaban más de treinta leguas y mal camino.

141057 Y este camino quedo tan abierto y tan llano, que van recuas al puerto de Bola cargadas de bizcochos y harina.

141060 En esta ciudad y sus términos hay grandes metales y muchos, porque hay oro y plata. Hay minas de azogue ricas, y se envía de ellas azogue a la Nueva España, las cuales descubrió Gil Ramirez Davalos, siendo gobernador de Quito, y el y otro las labran hoy.

141067 Hay mucho cobre y hierro; hay una sierra de piedra azufre a doce leguas de allí; otra de alcohol; y ciertamente, si hubiese allí tantos indios como en Quito, porque, como digo, no hay sino dos repartimientos, se hallarían muchas minas.

141073 Hay otras minas de oro de cinco a diez y nueve quilates, y están una legua de Cuenca en una serrezuela, y toda aquella serrezuela, que será más de tres leguas de alta, aunque la angostura será media, es todo oro. Estas minas se descubrieron también en tiempo que gobernó Gil Ramirez Davalos, y como el dio en las del azogue, no dio calor a las de oro; y ansi, aunque se descubrieron, no se labraron en su tiempo. Después que sucedió Melchor Vázquez y el tomo una mina para si, empezó a labrarse el cerro, que metió toda la gente de Cuenca a dar catas; y como tenían pocos indios, aunque hallaron oro, era poco lo que se sacaba. Y luego que yo fui y fui a visitar aquella ciudad, fui a ver las minas, y parecíndome buenas, envié a una provincia que llaman los Puruais, que es a un lado del asiento de Riobamba, a los caciques, que si querían dar indios para las minas, que me enviasen doscientos y se los pagarían bien los jornales, y aunque eran de mi jurisdicción, no quise compelellas, sino que viniesen de su voluntad; y ansi los enviaron y repartieron los señores de las minas, y con los otros, que los tenían de Cuenca, se juntó copia de trabajadores y ahondaron y se labraron muchas minas ricas, y se sacó mucho oro todo el tiempo que yo allí goberne; y de lo que en mi tiempo se sacó, envié a Su Majestad de aquel oro más de diez mil pesos reducidos a oro de veinte y tres quilates, y llevose a Guayaquil para que en el primer navío se enviase a los oficiales de Tierra Firme; y en esto llego allí el presidente Santillan, que iba de España a asentar el Audiencia, y los hizo volver a Quito, diciendo que era menester para pagarse él y los oidores y oficiales de la Audiencia.

142013 Y luego mando que los indios no trabajasen en las minas, y ansi, han cesado, y lo que se saca es poco, porque no hay indios que trabajen. El asiento de las minas es bueno y sano, ni frio ni calor; están juntos unos pueblos pequeños de indios, a do los otros que trabajan van por comida, no a dos tiros de ballesta, y allí se van a dormir. Están junto a un río grande y hay mucha leña. Los mineros habían hecho dos ingenios de agua para machacar la tierra, con sus mazos grandes como de batan, y después de bien machacada, la azogaban y sacaban con el azogue el oro; y ciertamente, si

se diere calor a ella, es gran riqueza, y mas en estar junto al agua y la mina del azogue con que sacan el oro.

142030 Junto a esta ciudad están dos ríos de a do beben, grandes; vienen por metal de oro y plata, y es buen agua, mejor que el agua de Quito. En el un rio de estos, en el mas junto del pueblo, hay mucho pescado que llaman bagre, de a libra y de a dos y tres libras y en abundancia, con que pasan su cuaresma.

142038 Hay gran abundancia de venados y conejos y perdices, gallinas y palomas, todo barato como en Quito.

142041 Junto a las minas de oro, un cuarto de legua antes que se llegue, están unos baños, los mejores del mundo; yo deje una gallina como media hora y se coció. No hay quien tenga la mano en el agua que sale de ella en cuanto se diga Ave Maria gratia plena, y no se puede mas sufrir. El agua de ella es muy salada en gran manera. Yo quise hacer unos baños y aun se empezó a traer piedra, que fuera la mejor cosa del mundo para curarse de enfermedades, y ceso con mi ida. Un hombre de aquella ciudad me certifico que estaba manco de una mano, torcidos los dedos, de un humor, y que se fue allí y se lavo ciertas veces en aquella agua como salia, y que sano y se le desencogieron los dedos y quedo bueno; y el me mostró la mano sana y otros me lo dijeron que lo habían visto tullido della, y que sano con el agua de aquellos baños; y sale en gran abundancia y por cierto manadero.

142063 Esta ciudad mando fundar el visorrey marques de Canete y fundo la Gil Ramirez Davalos; pusola nombre Cuenca, que antes se llamaba aquel asiento Tomebamba. Si se labrasen las minas, acudiría mucha gente y se haría gran ciudad en poco tiempo y aun estaría allí mejor el Audiencia.